

XILOCA 6
págs. 265-267
1990

RAZON DE UN SEÑOR LICENCIADO

Simeón Martín Rubio*

Lope de Rueda (¿1508? - 1565), celebrado autor y director de compañías de teatro hace protagonista de uno de sus célebres PASOS, *El deleitoso: paso cuarto*, edición de Timoneda, 1597, a un licenciado de Burbáguena.

Veamos un fragmento del diálogo:

CAMINANTE

¿Sabráme dar vuestra merced razón de un señor licenciado?

BACHILLER

No, señor.

CAMINANTE

Pues déjeme decir: él es hombre bajo, cargado de espaldas, barbinegro, natural de Burbáguena.

BACHILLER

No le conozco. Diga ¿cómo se llama?

Lope de Rueda lo ridiculiza pero tampoco dice cómo se llama, lo satiriza a través del licenciado Jáquima.

Amigo lector: si vas a Burbáguena y preguntas a algún viejo, aún quedan, por BARTOLOME PALAU, posiblemente no sepa decirte nada. Quizás te despache con un "de aquí no es" o "aquí no vive". Si te encuentras, ya es más difícil, con algún adolescente, con los libros bajo el brazo, que apura el paso para no perderse el autobús que le lleve a Calamocha, seguramente te dirá que no sabe quién es. Si insistes, quizás responda que no lo ha estudiado, que no sale en sus libros. Tiene razón, Palau no suele salir en los libros de Bachillerato.

* Profesor de Lengua y Literatura Española.

Te voy a dar pistas. La rambla del Puerto parte Burbáguena en dos. La Calle Mayor, eje principal del pueblo, nace o acaba en ella. Como prolongación está el Rabal, recuerdo de alfoces y de castillo, añoranza de muros que quizá no existiesen o recuerdo de pesadillas y torrenteras. La rambla, en su pared izquierda, se eleva y muestra destartada la espalda de un frontón. El frontón. De él sí te sabrán hablar. ¡Cuántos recuerdos para todos! Hace ya mucho, antes de la tele, los mozos se afanaban los días de fiesta en partidos interminables. Hubo mozos que llegaron a ser de lo mejorcito de la ribera. Antes, mucho antes, las justas serían frente a un toro. Los abuelos aún le llaman carpuntoro. Campo del toro. Es, en efecto, un espacio apropiado. Una plaza fácil de cerrar. Sólo se abre a dos callejones. Pues bien, esa plaza, frontón hoy, campo del toro ayer, está dedicada al licenciado Bartolomé Palau, natural de Burbáguena.

Palau, que ha sido aceptado con diversa fortuna por los estudiosos, ha merecido la atención de prestigiosos eruditos. Podría citar a vuela pluma entre otros a ROUANET, SERRANO Y SANZ, INDURAIN, EGIDO, CAÑETE, FERNANDEZ GUERRA, MOREL FATIO, CEJADOR, DIEZ BORQUE, WICKERSHAM CRAWFORD, BONILLA Y SANMARTIN, etc.

Palau ha merecido que su pueblo le dedique una plaza por muchas razones, pero, entre otras y no las más desdeñables, por haber escrito dos obras de teatro expresamente para celebrar dos grandes acontecimientos de su pueblo.

Los acontecimientos son el traslado de las reliquias de dos Santas, Santa Orosia y Santa Librada desde Jaca y desde Sigüenza respectivamente hasta la Iglesia de Burbáguena.

¿Cómo fue? Según se dice en *TEATRO HISTORICO DE LAS IGLESIAS DEL REYNO DE ARAGON*, t.VIII, "De la Santa Iglesia de Jaca", autor el R.P.Fr. Ramón de Huesca, del Orden de Capuchinos, Pamplona, MDCCCII, uno de los pueblos que más se habían señalado en la devoción de Santa Orosia fue Burbáguena. Desde tiempo inmemorial, hubo en la iglesia una capilla dedicada a la Santa, Fundada por una familia originaria de Jaca, los Baylo. Por este texto, sabemos que en el s. XVI se renovó la Capilla a expensas de los vecinos ya que la tenían por patrona. Guardaban su fiesta y recurrían a su patrocinio.

Los burbagueneros querían tener cerca de sí algo que les permitiese estar más en contacto con su Santa: una reliquia.

A tal fin, instaron ante el Rey de España y consiguieron que el mismo Felipe II escribiese dos cartas, una a su embajador en Roma, Don Juan de Zúñiga, y otra al Papa Gregorio XIII, ambas con fecha de 12 de julio de 1576, en las que se suplicaba a su Santidad dirigiese un Breve al Obispo de Jaca para que tomase del cuerpo de Santa Orosia, que está en Jaca, una reliquia y la enviase a Burbáguena. El Papa accedió a la petición el 25 de noviembre de 1576.

Algo semejante sucedió con Santa Librada. en los APUNTAMIENTOS PARA EL QUADERNO DE LOS OFFICIOS PROPIOS DE LAS FIESTAS PARTICULARES DE ESTA SANCTA IGLESIA Y OBISPADO DE SIGÜENZA, hechos por Joan Pérez, Sochantre de la dicha Sancta Iglesia, Año 1616, Ms. original. Tomo I, fols. 48-49, se dice:

"Por los mensajeros y procuradores que este pueblo envió a suplicar a vuestras mercedes nos la hiziesen en comunicar alguna reliquia de santísimo cuerpo de la gloriosa Sancta Librada, para que más fuese en esta tierra y provincia extendida su devoción, havemos entendido la muy grande merced que Su Señoría Illma y vuestras mercedes nos han hecho en que se cumplan nuestros deseos en esto, y para dar gracias de tanta merced a vuestras mercedes pues el Cardenal ya no estará ay, que por otra parte se había de hacer, embiamos las mesmas personas con los demás a los cuales mandaron por entero dar credito en lo que por parte de este pueblo dixeren, y serán servidos de mandar assentar y encaminar este negocio por manera que no se les ponga impedimento alguno en el viaje sobre ello. En Burbáguena a 15 de mayo de 1569. A servicio de vuestras mercedes que sus manos besan muchas veces los jurados y regidores de la villa de Burbáguena. Lo cual entendido por sus mercedes con toda deliberación y amor mandaron dar y entregar la costilla de la gloriosa virgen y mártir Sancta Librada, que para esto está señalado a los contenidos de esta carta, para que lo lleven a la yglesia de la dicha villa de Burbáguena, que a fundamentis, de muy ricos edificios, a honor de Sancta Librada se ha edificado en la villa".

Los encargados de traer las reliquias fueron: Las de Santa Librada, Mosen Graciano Ramirez, capellán de la casa y ermita de Señora Sancta Librada de la villa de Burbáguena, Diócesis de Çaragoça, y Domingo Castillo vecino de la dicha villa, de la Comunidad de Daroca del Reyno de Aragón. A Jaca en busca de las reliquias de Santa Orosia, fueron Don Blas Baylo, canónigo de Daroca y cuatro síndicos de Burbáguena con el Breve y con poderes del concejo.

Burbáguena ha conseguido tener en casa las reliquias de sus Santas y el acontecimiento merece una celebración. ¿Qué hacer? ¿Cuál era el tipo de festejo que más agradaba al pueblo? El teatro, sin duda. ¿Quién mejor para escribir un texto alusivo a la celebración sino un hijo del propio pueblo? Palau, tomó gustoso el encargo y tuvo todo listo para el estreno, a finales del año 1569 la Historia de Santa Librada y para 1576 o principios de 1577 la Historia de Santa Orosia.

Obras de vidas de Santos, muy del gusto de la época, pero que tienen como nota particular que han sido escritas no al dictado de la moda sino por la necesidad de celebrar un asunto doméstico de importancia primordial para el autor.

Otras obras, otros temas han sido trabajados por Bartolomé Palau y a quién volveremos desde estas mismas páginas. Hoy se trataba de dar una noticia, no en absoluto de tomarla por extenso.